

REFLEXIONES SOBRE LA PELÍCULA “LAS LLAVES DE CASA”

Celia Bartolomé y Carmen de la Torre*

Introducción y reseñas del director.

Se es madre/padre en relación a otro, el hijo. Ambos se constituyen en constante interacción, lo que depara múltiples posibilidades. Cuando nace un hijo enfermo irrumpen en esta relación, en imperativo, los cuidados médicos. Nosotras nos preguntamos: ¿Cuál es el devenir de los padres de un hijo enfermo? ¿Cómo se alcanza la subjetivación/individuación de este hijo? ¿Qué lugar ocupa los tratamientos médicos? Vamos a tratar de exponer algunas ideas que nos acerquen a las respuestas, a través del análisis de esta película.

Gianni Amelio nació en la provincia de Catanzaro, Calabria. Su padre se trasladó a Argentina cuando él era todavía un bebé, por lo que su infancia y adolescencia trascurrieron con su madre y su abuela. La ausencia de la figura paterna en la crianza y sus repercusiones serán una constante en los trabajos cinematográficos de este director. Películas como “The Stolen Children” (1992) “Lamerica” (1994) tuvieron gran reconocimiento.

“Le Chiavi di Casa” (2005) es una película cuyo guión es del propio G. Amelio, inspirada en la novela “Nacido dos Veces” del novelista Giuseppe Pontiggia; dicha novela narra los cuidados de un padre a su hijo enfermo durante 30 años.

“Las llaves de casa” nos permite pensar sobre la identidad de ser padre/madre y ser hijo con un diagnóstico neurológico importante; parálisis cerebral espástica.

La trama de la película se inicia con el desmantelamiento familiar tras el nacimiento de un hijo enfermo y la muerte de su madre en el parto. El hijo es criado por unos tíos maternos que deciden por consejo médico contactar con el padre. Aquí comienza la película y el viaje en busca de una identidad. En torno al padre aparecerá una madre muy interesante, que le ayudará a conectar con su propia historia.

La paternidad es un camino sin retorno, lleno de interrogantes que se resuelven avanzando por él; y una vez iniciado no tiene vuelta atrás. Como la identidad se constituye en relación a otro, en realidad se construye en relación al deseo del otro. Tras el nacimiento de un hijo los padres sufren una desilusión por la pérdida del hijo ideal respecto del hijo nacido, se inicia un proceso de ajuste y encuentro emocional que supone un trabajo psicológico en ellos y un intercambio entre los padres y el hijo nacido. Con el nacimiento de un hijo enfermo, este proceso de duelo es mucho más doloroso y difícil, la evolución de la enfermedad, los avances científicos, las diferentes respuestas del niño a los tratamientos, mantienen el duelo mucho más activo: ilusiones y desilusiones continuamente presentes.

P. Gutton plantea que cuando los padres “asumen la enfermedad somática del hijo” la presencia del padre es fundamental y que la fantasmaticización del hijo y su enfermedad es un proceso no exento de angustia, cito textualmente: “La participación del padre es fundamental en esta evolución. La posibilidad de fantasmaticizar a este hijo enfermo constituye el núcleo de la organización defensiva. Ésta visiblemente, opera según modos angustiados.... Entre los significantes médicos y la historia personal parental se producen encuentros inesperados y dramáticos. En el problema de la reciprocidad entre la organicidad y las investiduras maternas hay una mayoría de autores que registran una espiral de interacciones complejas o procesos circulares que van del trastorno somático al trastorno psíquico del hijo y del trastorno somático al trastorno psíquico de los padres”.

Kreisler habla de “la madre enfermera” haciendo referencia a cómo en muchas ocasiones, tras el nacimiento de un bebé enfermo, el discurso médico referido a lo real bloquea la experiencia simbólica personal con el bebé, favoreciendo frecuentemente actuaciones en los cuidados y proyectos institucionales.

Recoger el estado emocional de los padres y la familia tras el nacimiento de un niño con problemas es fundamental ya que los padres se encuentran en una situación de gran dificultad y con frecuencia los tratamientos médicos, y la exigencia de cuidados descuidan estos aspectos.

¿Quién es? ¿Quién soy?

La película comienza, en la estación de tren, cuando Gianni mirando la fotografía de Paolo, pregunta: *¿Cuántos años tenía aquí?* El tío Alberto que ha cuidado del chico desde el nacimiento le responde: *tenía 6 años, todavía no sabía andar*. Gianni sigue preguntando: *¿Se parece a mí?* El tío Alberto responde: *no, Lidia dice que es clavado a su madre*. Gianni continúa preguntando: *¿Por qué queréis que lo vea ahora?* El tío Alberto responde que no son ellos sino que los médicos aconsejan que vea a su padre, *dicen que podría ocurrir el milagro*. Gianni dice: *tu mujer me debe odiar*. A lo que responde: *Para ella tú moriste aquel día*. El tío le comenta cómo es Paolo cuenta varias anécdotas y finalmente le dice: *es un niño increíble, no te lo mereces*.

Gianni mira la foto y pregunta; busca desde lo imaginario un parecido con el chico a él mismo, busca algo que les una, que les permita un acercamiento. Lo que encuentra es falta de apoyo y reconocimiento. Le preocupa qué piensan los demás de él; siente que el tío Alberto y la tía Lidia que le han criado le odian por lo que ocurrió. De algún modo busca un perdón, consuelo, una legitimación en ellos como impulso en este viaje lleno de preguntas. Se siente inseguro sobre qué hacer y pregunta: *¿Qué le digo cuando se despierte? ¿Sabe él quién soy?*, pregunta que va a estar presente a lo largo de toda la película.

Gianni además acaba de ser padre de un niño sano de ocho meses de edad, tiene una esposa y vive en familia.

Se suceden varias escenas en el interior del tren camino de Berlín. Gianni conoce a Paolo en el primer encuentro con el chico, Gianni no sabe que decir y es Paolo quien le ayuda: *¿quieres decirme algo, todo bien, más o menos?* Paolo hace lo que le parece, música alta sin límites. Gianni para compensar su no saber hacer cómo padre le ayuda demasiado, le permite todo. Le intenta sujetar cuando camina, en el lavabo no sabe como tratarle. El chico le dice: *no hace falta que me aguantes...cuando está en el baño: ayúdame...vete que no me concentro...luego me ayudas con la camisa*.

Paolo se presenta cómo el bebé, se da a conocer a un otro que recoge los mensajes y entran en relación.

El tren, un taxi, el coche son elementos simbólicos de cambio que elige el director para que se sucedan encuentros, desencuentros e incertidumbres entre padre e hijo ambos desconocidos a lo largo de toda la película.

Ya en el hospital de Berlín, Gianni se identifica como padre de Paolo, la recepcionista al tomar los datos ve que los apellidos no coinciden, vuelve a aparecer la pregunta por la identidad, (ser padre no es tan fácil, no vale con decirlo), busca el único reconocimiento que tiene, los papeles y dice: *tengo autorizaciones*, la recepcionista con la mayor indiferencia, contesta: *“el hospital cura la enfermedad, no la vida privada”*.

Gianni es un padre primerizo, de un bebé que acaba de nacer y de un niño enfermo que abandonó y acaba de renacer en su vida. Es convocado para ser padre primerizo de dos hijos a la vez muy distintos. Busca y de alguna manera pide un gesto de perdón, apoyo y reconocimiento que legitime su reciente paternidad. Pero los papeles no sirven, como le dice la enfermera y formula una pregunta que pone en Paolo: *¿Sabe él quien soy?* Ahora ante la respuesta de la enfermera él se pregunta: *¿quién soy?*

Paolo poco a poco se va sintiendo familiarizando con el entorno hospitalario y hay varias escenas que lo van mostrando. Gianni por otro lado está tenso y ansioso. Los movimientos en los pasillos de los médicos, de los pacientes, de los padres de los pacientes, los goteos, son el ruido hospitalario, es el entorno claustrofóbico, asfixiante y tenso en el que se diagnostica y se trata la enfermedad.

En el primer acto médico de Paolo, le sacan sangre, Gianni se siente mareado y sale de la habitación en busca de oxígeno, intenta abrir una ventana y no puede, se produce el primer encuentro con Nicole, (Charlotte Rampling) que con excepcional interpretación en toda la película, le dice algo en alemán, suponemos que le dice que no se pueden abrir. Nicole va a ser un personaje muy importante en la trama de la película, sostiene la pregunta *¿Quién es el padre?* Y es quien va a ayudar a Gianni a que esa pregunta la haga propia.

Esta escena podría entenderse como un intento de repetición de lo que ocurrió en el nacimiento de Paolo, que cuenta más tarde en la película. Ante su reciente paternidad, y rodeado de médicos, reaparece el deseo de huir de nuevo, con igual intensidad cómo ocurrió hace 15 años cuando en la puerta del paritorio, murió su mujer y nació Paolo. En el cuidado de un hijo con dificultades las ganas de huir, la angustia y el dolor aparecen recurrentemente pudiendo significarse como amenaza para la continuidad familiar. Nicole contará su experiencia con su hija y su marido. Su presencia en la escena de la ventana que no se puede abrir es un intento de decir – sus esfuerzos son vanos, de esto no se puede salir-. Ser padre es una identidad que no tiene vuelta atrás, ser padre en un hospital con un hijo enfermo es asfixiante, solitario. La angustia, el deterioro, la muerte está presente sin descanso, a menudo los padres no tienen respiro. La enfermedad de un hijo resuena en toda la familia. Los médicos en los hospitales atienden la enfermedad, son como soldados que combaten la muerte, exactos, disciplinados, siempre atentos, pero en los pasillos, tal y cómo se ve en la película, unos padres se interesan por la vida y el sufrimiento de otros padres, sin pudor.

Ella pregunta sin reparo: *es raro ver hombres por aquí, el trabajo sucio lo hacen las mujeres, los hombres no lo aguantan, dan marcha atrás.., ¿es usted el padre de ese niño?* Gianni lo niega y se va.

Reaparece la pregunta por el padre, y como suele ocurrir, ingenuamente, da en el clavo. ¿Es el padre? En el pasado ha sido un hombre cómo los hombres de los que ella habla, que no aguantan, que dan marcha atrás. En el presente es un hombre con preguntas, con recuerdos. La pregunta de Nicole toca la herida sin anestesia, sin contención para el dolor. Finalmente sale corriendo. Necesita un respiro, un descanso sin abandonar. Esto ocurre con frecuencia en los pasillos de los hospitales, los comentarios de otros padres pueden ser certeros pero crudos, y brutalmente dolorosos favoreciendo el aislamiento, el refugio en la soledad. El sufrimiento de los padres se vive en silencio. Pero ¿qué va a ayudar a Gianni, el silencio o las palabras?

Se suceden escenas en las que Paolo y Gianni se interesan el uno por el otro y reaparece la pregunta *¿eres mi padre? ¿Me han tomado el pelo?* Gianni, no responde, una respuesta le enfrenta al pasado, se comporta como un cuidador amable.

- Al final de cada día llama a su mujer y le va contando su experiencia con entusiasmo. Ella está sola con un bebé que llora. El está solo con un chico discapacitado, que no conoce. Es la puesta en escena de la pareja de padres hablando de sus hijos con dos realidades muy diferentes, en la que finalmente cada hijo es de uno.

Los padres de hijos con enfermedades crónicas viven esta realidad permanentemente. Son dos vidas, la vida de los hijos con necesidades especiales y la vida del mundo cotidiano de la normalidad que es la de los padres y los hijos sanos. Vidas diferentes que despiertan sentimientos de rabia y culpa de gran intensidad.

Se suceden escenas que permiten a Paolo y Gianni conocerse, el chico le enseña cómo tiene que vestirle para que no le duela, cómo lo tiene que sujetar. También aparece el reproche de Paolo cuando Gianni no lo hace bien. En este conocerse se constituye la función materna, desde el deseo de la madre y en la relación de intercambio mutuo con el hijo. Los cuidados, la contención, el acompañamiento hacen referencia a la función materna que hombres y mujeres ejercitan con sus hijos invistiendo libidinalmente el cuerpo del hijo. Pero la función paterna, ser padre, es otra cosa. Gutton señala: "el padre es distinto: su lugar está señalado como el representante actual de la historia edípica de la madre," es quien permite que el intercambio mutuo madre-hijo necesario para la libidinización del cuerpo del bebé se despliegue adecuadamente y de acuerdo a un orden (la pareja sexual de la madre es el padre y no el hijo).

A Gianni le toca hacer de madre y padre, se atreve a tocar, lavar cuidadosamente al chico. La consolidación de la relación con su hijo (intercambios mutuos), y la presencia telefónica (simbólica) de la madre le permite colocarse en el lugar de padre y establecer un orden paterno. Paolo no quiere bajar el volumen de la TV y después de varios avisos, le apaga la TV mirando al chico con autoridad y esperando una respuesta.

Paolo se calma y comienza a hablar de los límites que le pone el tío Alberto, lo que tiene que hacer para que no le eche de casa, le enseña **las llaves que tiene** y a qué pertenecen.



Son las llaves que permiten acceder a una identidad propia:

- Para el hijo supone el reconocimiento del padre de su propia individuación y autonomía de su crecimiento.
- Para el padre, supone saber quién es, saber cual es su función, ese orden paterno que permite la separación - individuación en el hijo.

Este es el camino, tiene varias llaves. La paternidad es un proceso con numerosos interrogantes que solo se pueden resolver a medida que van apareciendo. Gianni tendrá que enfrentarse a la enfermedad, a unos tratamientos agresivos, mucha incertidumbre, situaciones inexplicables y sentimientos contradictorios que reactivan conflictos pasados. Estas llaves no las conoce. Nicole cuenta su experiencia con su hija aludiendo a la novela que lee “Nacido dos veces”

Después de sus pequeñas confidencias, le pregunta por él mismo, de forma imprudente y temeraria *¿tiene algo de lo que hacerse perdonar? Parece el padre de Paolo*. De nuevo retorna la pregunta, él lo vuelve a negar.

La película continúa poniendo en evidencia la dureza del tratamiento que sigue Paolo y la exigencia de la doctora. En la escena hay varias personas observando al chico cómo camina solo, lleno de cables, ¿quién mide su necesidad de respirar? Gianni que acaba de entrar en la sala de terapia se lanza a él y le abraza.



Escena de la película

En el siguiente encuentro de Gianni y Nicole ésta le pregunta: *¿Se puede saber qué ha hecho? La doctora está muy enfadada...ellos dicen que a veces los padres son más difíciles que la enfermedad.* Gianni le contesta: *Paolo necesita otras cosas.* Nicole vuelve a ser certera en su comentario: *debió sentirse muchas veces solo cuando nació ¿qué paso?* Gianni no le contesta porque no quiere volver a mentir, podrá afrontar su pasado cuando se sienta seguro de poder sostener algo del orden de la paternidad de Paolo.

Hay un tercer encuentro importante entre Nicole y Gianni. Paolo se pierde en la ciudad y ella le ayuda, le cuenta lo que ocurrió en el nacimiento de Paolo: *ese ruido de la puerta que golpea ha permanecido en mi cabeza durante años...continuaban llegando médicos...entraban y salían sin parar. En un momento entra un médico y dijo el médico: la madre no lo ha logrado, pero el niño se ha salvado... pero el niño tiene un problema... la madre y hermana me miraban como diciendo tu has tenido la culpa, tenía 19 años.* Nicole le pregunta: *¿Quién ha cuidado de su hijo?* Gianni no responde a la pregunta y dice: *Yo ni siquiera quise verle, le he conocido hace tres días.*

En este diálogo cuando Nicole le pregunta quien cuidó de su hijo este tiempo, reconoce a Gianni como padre en el sufrimiento y dolor que solo los padres pueden sentir por los hijos, ella sabe mucho de eso. Él no acepta este reconocimiento, la culpa y los autorreproches no se lo permiten.

Cuando Paolo se pierde, la enfermedad asoma sin avisar. La angustia por la pérdida de su hijo le permite tomar conciencia y sentir el sufrimiento de padre. Nicole lo sabe y por eso le dice: *Prepárese a sufrir si quiere estar cerca de su hijo.*

A partir de este momento se suceden varias escenas en las que Nicole entra en su lado oscuro. *Cuando veo a alguien mejor que mi hija y mi hija sufre soy envidiosa y no me avergüenzo.* Y continúa más adelante ... *Hace más de 20 años que en cada momento pienso solo en mi hija, mientras la lavo, mientras la acaricio. A veces ella me mira con ojos desesperados y yo digo dentro de mí por qué no se muere.* Coge el tren y se va, no vuelve a parecer en la película.



Escena de la película.

¿A qué sufrimiento se refería? La película muestra el sufrimiento de los padres en dos planos: El dolor por el hijo enfermo y el propio narcisismo herido; sufrimientos con los que los padres batallan toda la vida.

Después de la tormenta llega la calma. El asfixiante entorno hospitalario en el que se desvelan emociones inconfesables y sufrimiento intensos da paso al oxígeno nuevo y puro de los espacios abiertos de Noruega. El viaje no ha sido en vano, padre e hijo tienen un lugar propio y disfrutan juntos. Pero en la mejor de las condiciones la enfermedad acecha, reaparece en la escena del coche, el dolor y tristeza aparece de nuevo, ya es padre. Nicole se lo había anticipado.

REFLEXIONES EN RELACIÓN A PAOLO

Paolo ha nacido con parálisis cerebral espástica. Es un muchacho ingenuo, que no diferencia entre el peligro y la seguridad, la maldad y la bondad. Puede caminar, pero lo hace con dificultad, ayudándose de un bastón.

Paolo es un muchacho de quince años, se encuentra por primera vez con un padre, que ante un hecho traumático, fallecimiento de la esposa en el nacimiento de un hijo deficiente, huye y se desentiende, incapaz de asumir semejante responsabilidad. Debido a un tratamiento muy especial de la enfermedad, es convocado para acompañarlo a Berlín y se espera que al ver a su padre, el milagro funcione.

Ambos tienen que dejar cosas: Paolo la familia que le ha visto crecer y Gianni su mujer y un hijo de ocho meses.

En la cafetería del tren, se produce el primer encuentro, Gianni aparece con los zapatos de Paolo y le pregunta qué sabe, qué le han dicho de él. Paolo le pregunta a su vez si sabe su móvil, *¿quieres que suba la música?*, quizás como medio de comunicarse.

Paolo desconcierta a Gianni, *no quiero que me aguantes, puedo yo solo*. Gianni se siente tan frágil como su hijo. Pero Paolo le enseñará espontáneamente a tratarlo, a cuidarlo, a ir disolviendo poco a poco su angustia de presente y sobre todo de futuro, ante la vida de este hijo como ser especial y necesitado.

Paolo se moverá entre la **reprobación** (se te olvidó darme la medicina), a unos rasgos paternos de protección, *vete yo puedo quedarme solo*. Irá reclamando su autonomía (no me mires, no me dejas concentrarme... yo sé caminar, puedo comer solo). Pero si necesito que me digas cosas de ti, de tu trabajo, si tienes novia... que me confirmes que eres mi padre, que no me han tomado el pelo.

Juegan al descubrimiento, pequeño, lento y velado de las inquietudes de esta pareja padre e hijo, que se animan a seguir.



Escena de la película

Paolo le habla de aquello que le hace sentir distinto, tiene que ir al colegio, él tiene bastón. Paolo le pregunta a Gianni: *¿adivina que vamos hacer hoy? vamos a jugar al balón*. El colegio le confronta con otros muchachos, ellos juegan al balón, a él le llevan en coche. Percepción e identidad de su discapacidad.

LA LUCHA DE PAOLO, ES LA LUCHA DE SER ÉL MISMO CON SUS DEFICIENCIAS.

A partir de aquí se producirá un segundo momento por parte de ambos, enfrentamiento a la discapacidad que padece.

A lo largo de la película vamos viéndolo. Cuando llegan al hotel, Paolo pregunta a Gianni: *¿estos también tienen que operarse?*, Gianni le responde: *¿tú que crees?, que sí y ríe*. O en la escena que le pregunta a Nicole si entiende a su hija y le dice: *esa chica no es del todo normal*.

EL GRADO DE DISCAPACIDAD, ES OBJETO DE UNA RIVALIDAD SILENCIOSA, TANTO POR PARTE DE LOS PADRES COMO DEL HIJO.

En el hospital, viendo jugar al baloncesto a otros muchachos en sillas de ruedas, Paolo le dice a Gianni: *no se juega en silla de ruedas, sino de pie*. Se escapa, coge solo el autobús, pero necesita a alguien que le suba.

En el mecanismo de la negación, el sujeto formula sus deseos y pensamientos hasta entonces reprimidos, pero sigue defendiéndose, negando que le pertenece.

Paolo reconoce sus dificultades para andar, pero se comporta como que a él no le pasa. Esta conducta omnipotente, que intenta negar la propia deficiencia, le lleva a una situación de riesgo.

MOMENTO EVOLUTIVO DE PAOLO

Los niños con discapacidad, atraviesan las diferentes etapas evolutivas como cualquier muchacho. La presencia de la enfermedad, desdibuja las necesidades y consideraciones propias en cada momento

Paolo es un adolescente, con los deseos y motivaciones propios de un chico de quince años. Le gusta una chica que ha conocido por Internet, Cristine. Quiere saber de las relaciones con las chicas, cómo puede gustarles, qué camisa debe ponerse para

gustarle, pero a la vez percibe sus propias circunstancias, sus zapatos no son iguales que los de los otros chicos, no son normales.

Emprenden un viaje a Noruega a conocer a Cristine. En el barco Paolo mira a una pareja de enamorados.

Paolo ante la propuesta del padre de llevarle a casa, quiere tener una habitación grande, reconocimiento de su individualidad y pertenencia, también quiere abrir con sus llaves. Trofeo que el adolescente consigue cuando los padres le conceden la suficiente autonomía, acompañar el crecimiento de un hijo. Se trata de tener la clave para abrir la casa.

Paolo nos hace partícipes de su humor, de sus incoherencias divertidas y repentinas y de igual manera nos hace sentir incómodos con sus impulsos, sus dificultades, hasta que en conjunto, admiramos su fortaleza natural, casi innata, que necesariamente le tiene que acompañar en su vida. Para Paolo no es fortaleza, es el ahora, el momento, al compás de la sintonía de su mente y de su cuerpo. Éste es el niño alucinante que percibe su tío Alberto.

Estos niños nacen dos veces. Deben aprender a moverse en un mundo que el primer nacimiento ha hecho más difícil. El segundo dependerá de lo que los padres le puedan dar. El recorrido será más difícil, pero también para los padres será un renacimiento.

Confrontación continúa en la vida cotidiana de la discapacidad. Esto podemos verlo en la película, cuando en el parque se mira con un niño, seguidamente el niño hace girar la rueda con sus piernas. En la escena en la calle, del baile y la cantante, dos aspectos en los cuales se hace evidente la discapacidad de Paolo.

No se combate negando la diferencia, sino modificando la imagen de la norma. Ese sería uno de los trabajos que ambos, padre e hijo tendrán que ir haciendo.

Pontiggia nos recuerda, ante una sociedad que parece requerir una masa de individuos uniformes, que las diferencias existen, que son buenas y que pueden llegar a enriquecernos más allá de lo imaginable.

Giuseppe Pontiggia en su libro "Nacido dos veces", termina con esta dedicatoria:

A LOS DISCAPACITADOS QUE LUCHAN NO POR SER NORMALES, SINO POR SER ELLOS MISMOS.

BIBLIOGRAFIA:

- Philippe Gutton. "El Bebé del Psicoanalista. Perspectivas Clínicas" Amorrortu Editores.1987
- Giuseppe Pontiggia. "Nacido dos veces"



***Sobre las Autoras:**

Celia Bartolomé Sacristán es Psicóloga – Psicoterapeuta. Coordinadora del espacio de “Cine Forum” de la Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes de Madrid, desde sus inicios en el año 2006. Desarrolla su práctica profesional en el ámbito privado. E-mail: celiabantolomesacristan@hotmail.com

Carmen de la Torre Gordo es Psicóloga Clínica – Psicoterapeuta. Coordinadora del espacio de “Cine Forum” de la Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes de Madrid, desde sus inicios en el año 2006. Psicóloga Clínica del equipo multidisciplinar de la Unidad Funcional de Enfermedades metabólicas del Hospital Infantil Niño Jesús de Madrid durante al año 2011. Psicóloga del equipo multidisciplinar del Centro de Atención a la Infancia nº 5 del Ayuntamiento de Madrid, desde el año 2005. E-mail: carmen-t-g@hotmail.com